



EPSF-Ros
ROSARIO

Haciendo Escuela

APERTURA 2026

**Lo imposible en la
práctica del psicoanálisis**
El Sujeto supuesto al Saber en el Siglo XXI

Sábado 7 de Marzo - 9.30 hs.
Museo Estevez. Santa Fe 748 - Rosario

INVITADOS
Alicia López Groppo
EPSF-Ros
Roberto Cabrera Morales
UNR - UADER
Omar Amorós

Importante:
inscripción previa por cupos limitados
epsfrosario@gmail.com
Actividad abierta y no arancelada
www.epsfros.com.ar

MUSEO ESTEVEZ **Municipalidad de Rosario** **Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud - Rosario**
Fundadora y Conviviente de la Reunión Latinoamericana de Psicoanálisis
Fundadora y Miembro de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano

En este documento reunimos los escritos resultados de la Apertura 2026 de las actividades de la Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud-Rosario, bajo el título: ***Lo imposible en la práctica del psicoanálisis. El sujeto supuesto al Saber en el Siglo XXI.***

En la misma contamos con las presentaciones de **Alicia López Groppo**, A.M.E. de nuestra Escuela, y los invitados **Omar Amorós** y **Roberto Cabrera Morales**. Las palabras de apertura estuvieron a cargo del actual presidente de la Escuela, **Claudio Cabral**. La coordinación de la mesa y las intervenciones del auditorio a cargo de **Miguel Ángel De Zan**, integrante de la comisión directiva y las palabras de cierre a cargo de la vicepresidenta **Camila Simonit**.

El propósito de la presente publicación es acercar la producción tan rica e interesante en la apertura a quienes no han podido participar, y para quienes deseen leer los trabajos que seguirán dando sus frutos en el trabajo cotidiano de nuestra Escuela.

Los textos resaltados **con color** son links de accesos a sitios web de referencia.

Comisión Directiva

SUMARIO:

Convocatoria.....	02
Palabras de Apertura - Claudio Cabral.....	03
Lo imposible en la praxis del psicoanálisis - Alicia López Groppo.....	04
Anotar en las cuentas de la vida - Omar Amorós.....	08
Topología de las sombras - Roberto Cabrera Morales Ivo F. Mass	14
Palabras de cierre - Camila Simonit	22

CONVOCATORIA

Invitamos a la Apertura de las actividades 2026 de nuestra Escuela, en la que nos daremos la ocasión de trabajar sobre algunas cuestiones que se nos presentan como cruciales en la experiencia del psicoanálisis en el Siglo que nos toca vivir.

Hay problemas que se plantean desde la invención del psicoanálisis, hasta nuestros días; y hay cuestiones que nos traen las condiciones de nuestra época, en la que no hay un consenso global de cómo definir o entender. Pero contamos con la práctica y la teoría del psicoanálisis, al menos para poder plantearnos las preguntas y los enigmas que en ella brotan.

En una época marcada por un discurso que comanda dejar de lado o rechazar la castración y las cuestiones del amor, ¿qué condiciones de posibilidad hay para que opere la metáfora paterna y su consecuente significación fálica?

Si podemos acordar en que asistimos a una cierta degradación de lo simbólico, ¿cómo se sostiene el lugar del analista, en tanto no es la de un maestro, ejecutor de una técnica, o experto?

Si bien el franqueamiento que implicó la invención freudiana del inconsciente **coincide** con el franqueamiento de la ciencia moderna en el Siglo XVII, ¿se trata del mismo real para uno y otro discurso? ¿Qué promete la ciencia al padecimiento del sujeto en nuestro siglo? ¿Qué se puede esperar de un psicoanálisis —a diferencia del discurso de la ciencia— en el tratamiento de este real, que podemos definir cómo imposible?

Lacan nos enseñó a definir la transferencia positiva como *Sujeto supuesto al Saber*; sin embargo Freud nos habla de transferencia negativa, como mayor obstáculo en la cura. Esto nos lleva a plantear no sólo el registro Simbólico de la transferencia, sino su dimensión Real, que implica la presencia y el deseo del Analista, enlazado en la ética del psicoanálisis. Ahora bien, ¿qué lugar, alcance y límite tiene al acto analítico en este Siglo, que ha mostrado la institución de cierta moral, que podríamos comparar con la moral victoriana, que vio nacer el psicoanálisis? ¿El deseo del analista puede operar para encauzar —transferencia mediante— un dicho pleno de sentido, hacia una poética en el decir que haga lugar al vacío, al sin o fuera de sentido?

Estos son algunos de los interrogantes con que invitamos a trabajar a nuestros panelistas: Alicia López Groppo, Omar Amorós y Roberto Cabrera Morales, así como a abrir un buen espacio de diálogo e intercambio con quienes asistan a esta *Apertura*.

Comisión Directiva EPSF-Ros

PALABRAS DE APERTURA

Claudio Cabral - A.M.E y actual presidente

Tengo el inmenso placer de darles la bienvenida a un nuevo año de trabajo en nuestra Escuela, nuestra querida Escuela “la Sigmund”, como se la suele llamar coloquialmente, que este año, más precisamente: este mes está cumpliendo 47 años desde su fundación en 1979.

En tantos años de historia —que algo se puede recoger en el ciclo “El psicoanalista de la Escuela” que son entrevistas a los Miembros y Participantes, y se puede ver en nuestro [canal de YouTube](#)— la Escuela se inscribe en una historia, más precisamente en la historia del movimiento psicoanalítico. Nos parece muy importante este modo en que Freud presenta al psicoanálisis, como la historia de un movimiento (*bewegung*, en alemán). Podríamos decir —con Lacan— que a nivel discursivo nos inscribimos en la *historia del movimiento psicoanalítico* de Freud. También a nivel discursivo y de fundación, nuestra Escuela es Miembro y Fundadora de **Convergencia**, *movimiento psicoanalítico por el psicoanálisis Freudiano*.

Los invitamos a recorrer [la página web de Convergencia](#), allí encontrarán el Acta de Fundación de este movimiento tan importante en que se inscribe también nuestra Escuela. Este mes, más precisamente la semana próxima del 12 al 14 de marzo se llevará a cabo en Puebla, México el IX Congreso internacional de Convergencia, en el que estarán participando en representación de “la Sigmund” Dora Gómez y Susana Splendiani. A quienes deseamos un buen viaje y auguramos un productivo trabajo, en este congreso que convoca con un tema crucial: *¿Qué dice el psicoanálisis del amor y la violencia?*

También nuestra Escuela es convocante, desde la primera en el 1985, *Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis*. Este año, se realizará en la ciudad de Montevideo, Uruguay, del 28 al 31 de octubre. Este dispositivo de [La Lacano](#), como la llamamos coloquialmente, es muy interesante, porque cada uno, cada analista habla en nombre propio, es decir, no representa ni es necesario que esté inscripto en ninguna institución. Cualquier analista que quiera participar desde el momento en que está de su formación, puede tomar la palabra. El orden, la sala y el día son por sorteo —entra en juego el azar— y cada uno, desde los maestros consagrados hasta quienes están en sus comienzos, tiene exactamente el mismo tiempo de exposición. Realmente, ¡se corta el micrófono! Es un dispositivo que en estas décadas ha demostrado su fecundidad en el intercambio y debates entre analistas. Así que los invitamos a quienes estén interesados en participar en octubre en Montevideo, a ¡que se animen!

Después de este pequeño paseo lacanoamericano, volvemos a nuestra ciudad, al trabajo cotidiano y constante en nuestra Escuela al que hoy damos comienzo. Desde su fundación la Escuela se propone como un lugar de trabajo, de ejercicio de la palabra, del encuentro entre analistas, que, como tal, el analista está solo en su Acto, que es necesario que luego a ese acto lo teorice, pueda reflexionar y eso es indefectiblemente con otros. Con *algunos otros* dice Lacan, y cuando se pasa ese tiempo de trabajo y reflexión con otros en un lugar como es una Escuela, indefectiblemente es con transferencia de trabajo, que lo posibilita, o que se crea al calor del trabajo mismo. Por eso es que hay afecto, hay cariño también por la Escuela, y forma parte de aquello que nos puede hacer un poco más soportable esta historia.

Es un honor contar con estos invitados para esta apertura, a quienes agradecemos profundamente su disposición, compromiso y alegría con que aceptaron el convite. Les agradecemos también a cada uno de ustedes por su presencia: analistas de Trama, institución psicoanalítica; parte del directorio de la EOL, Rosario y a cada uno de los presentes. ¡Nos deseamos un fructífero año de trabajo!

LO IMPOSIBLE EN LA PRAXIS DEL PICOANÁLISIS

Alicia López Groppo – A.M.E. Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud

Digo *praxis* porque es el modo más amplio para designar una acción concertada por el hombre que lo pone en condiciones de tratar lo real por lo simbólico, lo que no quita que encuentre algo de lo imaginario¹.

La estructura es constituyente de la praxis psicoanalítica y baliza la dirección de la cura.

¿De qué imposible hablamos?

Al nombrar **lo imposible podemos** salir de la oposición potencia/impotencia - **lo que no cesa de no escribirse- nos** lleva a pensar en las categorías lógicas: lo necesario, lo contingente, lo posible y lo imposible. Lacan cuestiona la lógica proposicional introduce la dimensión temporal.

Lo imposible es lo real que no cesa de hacer sentir sus efectos en los síntomas. El \$ se hallaría en la imposibilidad de conocer este real desde el momento en que tal dimensión escapa a la articulación en una escritura es decir a toda simbolización. (No es escribible la relación sexual)

La cura permite que este imposible que no cesa de no escribirse devenga contingente por obra de la interpretación. La lógica modal describe la relación del \$ con la palabra y con el lenguaje por la escritura. Lo imposible obliga a decir no a la contradicción entre “p y no p” decir no a que no pueden ser verdaderas al mismo tiempo.

Para Aristóteles lo **necesario** es lo que no puede no ser, doble negación de lo posible. Lacan va a decir que la lógica no puede estar fundada en la proposicional, es decir en la aserción, o sea, “esto es esto” “al pan, pan y al vino, vino” va a decir que es solamente posible, o contingente o imposible o necesario.

Solamente para Lacan la lógica modal tiene funciones de verdad, verifuncional, es la lógica propia del psicoanálisis. Sirve para trabajar con los pacientes. Es un instrumento para ordenar los pensamientos que le vienen al analista ¿Por qué pensé esto? Entonces el analista puede pensar qué hay del orden de lo imposible de pensar para el analizante. No se trata de transmisión de Ics. a Ics.

La lógica modal en Lacan tiene funciones de verdad. No es así para todos los lógicos que la consideran de 2º orden.

ES PRECISO UN REAL dirá Lacan en el seminario 21 (73/74)² Dice:

“Para el buen incauto (dupe) el q no yerra, es preciso q haya en alguna parte un real del que sea incauto (dupe)”

Aunque lo real **es indecible** se puede predicar acerca de él, de ese modo puede entrar en la cadena, entonces pierde algo de la indecidibilidad.

Vamos a Freud, en “El Yo y el Ello” plantea que el vínculo del *Superyó* con el *yo* no se agota en la advertencia, ¿podríamos decir cautela?

“Así como el padre debes ser”, sino q también comporta la prohibición “Así como el padre no te es lícito ser”.

¹ J. Lacan: “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis” Sem.11

² J. Lacan: “Les non dupes errent” Sem.21

Doble faz del *Ideal del Yo*, deriva de que estuvo empeñado en la represión del complejo de Edipo. Debe su ímpetu a este impulso subvirtiente, en cierta medida toma prestado del padre la fuerza para lograrlo y este empréstito es un acto grávido de consecuencias.

La lógica Inconsciente no responde al principio de contradicción, por eso en nuestra tarea se trata de mantener la paradoja. Entre debes ser y no te es lícito ser se abre paso la significancia, lo que no se puede decir, porque las palabras nos ofrecen juego, o sobran o faltan, respecto de lo cual el sujeto será incauto.

Tampoco responde al principio de identidad, el significante no es idéntico a sí mismo.

Es menester preservar un real que le es propio al psicoanálisis, para nosotros analistas se trata de una apuesta uno por uno.

La doble faz del *Ideal del yo* plantea una formulación paradójica. Deja una hiancia irreductible entre el imperativo y su contradicción formulada en una negación. Las figuras topológicas permiten alojar la paradoja. La figura del 8 interior inscribe la topología del \$. Es el borde de una Banda de Möebius que tiene una estructura espacial combinatoria con un supuesto temporal porque para establecerlo hace falta la retroacción. El juego combinatorio propio de cada lengua que opera de modo espontáneo, pre-subjetivo, crea el borde que es una combinatoria de letras. El trazado del 8 interior cerca un real más allá de los efectos de sentido que pudiera producir. Sobre este trayecto *apoya la diferencia*. Entre la 1º y la 2º vuelta necesaria para retornar al punto de partida no hay reparto de significado idéntico.

Por más que quisiéramos aproximar los 2 bucles del 8 interior, éste no se cierra sobre sí mismo, sino que aparece el espacio de la Banda de Möebius, un vacío. La relación entre un significante y otro significante se construye alrededor de un vacío, no tiene referencia. Nos evoca el concepto de Falo como significante impar. La significación está marcada por el vacío que ella encierra. El analista apunta a tornar sensible ese espacio sosteniendo que se diga y que se siga diciendo respecto de lo cual adviene lo nuevo como acontecimiento del decir.

Hay disyunción entre saber y verdad ahí el agujero de un no saber que no es inerte. El discurso del analista se sostiene en la frontera sensible entre verdad y saber³.

El significante crea **un imposible**, hace imposible el cierre del universo de discurso. Crea una falta insanable de objeto. Entre S/1 y S/2 queda un resto inasimilable el *a*, sostén del deseo.

El psicoanálisis produce UNA SUBVERSION EN LA ESTRUCTURA DEL SABER. Este nuevo estatuto del saber trae aparejado un nuevo lazo social.

En la ética se trata de articular la relación del hombre con lo real. En el seminario dedicado a esta problemática⁴, aborda la experiencia freudiana como ética, en su dimensión esencial, pues nos dirige en una acción, que, siendo terapéutica, está incluida en los términos de la ética.

A diferencia de lo que pudiera llevar a reforzar las categorías de la normatividad afectiva que tiene efectos inquietantes.

Señalando las 3 formas de la sublimación, el arte, la religión y la ciencia, se propone ordenar la función de la sublimación en referencia a la Cosa. Esa íntima extranjería coloca al \$ en función de medio entre lo real y lo significante. La Cosa representada siempre por un vacío.

³ J.Lacan: "Charla en Ste Anne" Sem.19bis 4/11/71

⁴ J.Lacan: "La ética del Ps" Sem.7

Todo arte se caracteriza por cierto modo de organización alrededor de ese vacío. La religión consiste en todos los modos de evitar ese vacío, de todas maneras, el vacío permanece en el centro por eso se trata de sublimación.

En el discurso de la ciencia en tanto se origina en el discurso de la sabiduría, adquiere todo su valor el término usado por Freud respecto de la paranoia y de su relación con la realidad psíquica, UNGLAUBEN (incredulidad). Que no es la negación de la creencia.

Para Lacan es más profundo, habla del fenómeno del *descreimiento* que no es la supresión de la creencia.

No se trata de una concepción del mundo. En el descreimiento se trata de una posición del discurso que rechaza la Cosa en el sentido propio de la VERWERFUNG.

En el arte hay VERDRÄNGUNG (represión), en la religión VERSCHIEBUNG (deslizamiento), el discurso de la ciencia rechaza la presencia de la Cosa, en la medida en que en su perspectiva se perfila el ideal del saber absoluto, plantea la Cosa y al mismo tiempo no la reconoce. Está determinado por la VERWERFUNG, (lo rechazado de lo simbólico reapareciendo en lo real)

Es el efecto de la incidencia del significante sobre lo real psíquico lo que está en causa.

Lacan funda al \$ del psicoanálisis. En el *cogito* cartesiano, pero no deja de volverse contra ese mismo cogito⁵. Descartes separa el alma del cuerpo haciendo de estas sustancias distintas permitió por ese acto forclusivo la fundación de las ciencias de la naturaleza separadas del \$, ya sea del agente como de aquel que es su paciente.

El \$ depende de la causa que lo hace dividido, el objeto *a*, el \$ no es causa de sí. Es efecto de la pérdida que constituye el objeto *a*, para saber lo que le falta.

“Allí donde era” dice Freud, “el yo debe advenir”. “Allí donde era” solo si el \$ se sustrae del campo del Otro. Es lo que Descartes no puede pensar más que haciéndose ser. “Pienso luego soy”, se arroja inexorablemente al ser por ese falso acto que se llama el cogito. “El acto del cogito es el error del ser”, dirá Lacan, como vemos en la alienación definitiva que resulta que el cuerpo es arrojado a la extensión, rechazo del cuerpo fuera del pensamiento, es la gran VERWERFUNG de Descartes. Está signada a reaparecer en lo real, es decir en lo imposible. Es imposible que una máquina sea cuerpo, cuando se trata de una máquina pretendemos que sus piezas calcen justo, apretado, a pleno para que funcione. En el caso del infans se trata de un matizado particular, como no hay elección entre marca y ser, se trata de una calzada que hace juego, no calza a pleno, deja un vacío por donde circula el aire que le permitirá incorporar el lenguaje, es un desajuste vivificante.

H. Yankelevich⁶ en un artículo titulado “Sujeto del psicoanálisis, sujeto de la ciencia. Lacan como autocrítica de las luces. Ciencia y discurso de la ciencia”. Propone una alternativa: “Creemos que la existencia del psicoanálisis es para Lacan la sutura de esta separación (de cuerpo y pensamiento) y la refutación en acto de considerarlas como dos sustancias separadas, lo que no quiere decir q tengan una relación pacífica.

En “La ciencia y la verdad” Lacan⁶ escribe que el \$ es el correlato de la ciencia, pero un correlato **antinómico**, entendiendo antinómico como un operador lógico, como modo de oposición quiere decir que los 2 términos son inseparables, y da cuenta de lo real. (Antinomia, oposición o conflicto entre 2 preceptos legales, o entre 2 principios racionales. La antinomia es la oposición o conflicto irresoluble entre 2 leyes o principios que parecen igualmente válidos o verdaderos. Proviene del griego anti (contra) y nomos (ley).)

⁵ J.Lacan: “El acto psicoanalítico” Sem 15 6

H.Yankelevich: “Sujeto del Ps, sujeto de la ciencia. Lacan como autocrítica de las luces. Ciencia y discurso de la ciencia” en “Jaques Lacan y los matemáticos, los lógicos y los científicos” Ed. Escuela freudiana de Bs.As. Colección Interlocuciones.

⁶ J.Lacan: “La ciencia y la verdad” Escritos 1

El desarrollo de las ciencias de la vida ha producido un gran salto en las últimas décadas, no solo gracias al diagnóstico por imágenes acoplado a la informática sino a la revolución operada en la genética, en la neurología y en la biología; de lo cual todos nos beneficiamos y nos alegramos el inconveniente es la pretensión de apoyarse en esos avances para dar cuenta de todo, cubrir todo lo real, pensando lo real como Uno. La ciencia se plantea como parangón de la razón de la gestión política de lo humano y rechaza cualquier disciplina que no acepte sus propios métodos.

El gran cuestionamiento hacia el valor ético de la ciencia parece estar reprimido o desmentido. En la ciencia lo real no puede ser pensado como Uno y múltiple a la vez. (H. Yankelevich, op. Cit).

Una adolescente llega a su sesión con una propuesta: “¿Y si nos vestimos todos igual, así evitamos el problema de que algunas chicas se vistan como varones y viceversa? Mostraba el efecto del discurso amo en nuestra época, el imperio de lo Uno. La ciencia ha advenido al lugar del **discurso amo produciendo** efectos forclusivos y desubjetivantes ligados a la promesa científica de curar síntomas del cuerpo del alma, de la tierra, del hambre, sin que el \$ tenga nada que ver.

Lacan en “La tercera”⁷ ubica el goce del Otro y la ciencia en el empalme entre lo real y lo imaginario, la ciencia lleva sus escrituras hasta esa región, también es labor del psicoanálisis, uno por uno, en cada análisis, abriendo las cuerdas y posibilitando que se escriba aquello que el sujeto no podría hacer solo, ya q no se trata de goce fálico. El goce fálico está fuera de cuerpo el goce del Otro fuera de lenguaje.

En cuanto al goce del Otro, Psicoanálisis y ciencia se encuentran sobre el mismo trozo de real. Se verá qué sentido y orientación toman sus escrituras.

Nos encontramos ante una vecindad de terreno no reconocida por la ciencia, provocando un conflicto irresoluble sobre las enfermedades mentales, actualmente sobre todo referidos al autismo....

El proyecto de la ciencia es de totalización del saber, terriblemente eficaz, por eso forcluye al \$, no le queda nada del orden de la Cosa respecto de lo cual hacer el trabajo de decisión. Otra paciente plantea su posición: “No me interesa la diferencia sexual, lo q me importa es la identidad de género” E. Roudinesco⁸ habla de un fantasma de abolición de la diferencia.

Relata que a partir de 1970 en las universidades de Norteamérica se produce un movimiento de revaluación “posmoderna” de la cuestión sexual occidental apoyados en la idea especulativa de que el sexo biológico sería un dato del comportamiento humano tan construido como el género. La teorización de las relaciones entre hombres y mujeres consiste en hacer del sexo social (género) el operador “colonial” del poder de un género sobre el otro.

Lacan afirma: “Lo rechazado en lo simbólico retorna en lo real”

Como creemos en el Ics. y amamos nuestro Ics, confiamos y apostamos a la insistencia de lo real, uno por uno.

⁷ J.Lacan: “La tercera” en Intervenciones y textos 2 Ed. Manantial

⁸ E. Roudinesco: “La familia en desorden” Ed. Efe

Anotar en las cuentas de la vida

Omar Amorós

Esta exposición fue hecha en la apertura de trabajo del año 2026 que hiciera la Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud-Rosario, a la cual fui invitado, junto con otros colegas, a hacer algunas consideraciones acerca de un práctica de lo imposible

En tiempos de la primera guerra mundial que asoló a Europa, Freud escribe un ensayo que tituló “Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte”. En la primera parte confiesa su desencanto con la Cultura, la caída de un Ideal asociado a lo que Europa había producido. Luego pasa a algo interesante, nuestra actitud ante la muerte, y despeja dos posiciones, recurriendo, una vez más al mito del hombre primitivo. Supone que ante la muerte del enemigo ese hombre experimentó un sentimiento de triunfo, de exaltación que impedía anotar la muerte como un real. Para que este real se anote “en las cuentas de la vida” postula que debe haber un afecto, y el ejemplo paradigmático es, entonces, la muerte del hijo, lo más amado. No deja de apuntar que también es odiado, pero en este caso estamos en el imperio del goce fálico. Nos quedamos con la pérdida de lo más amado, porque reclama duelo, y este no es sin dolor. Es en este caso que se anota en las cuentas de la vida lo real de la muerte, se anota como tal en tanto se anota una pérdida, irremediable, sin retorno. Ahí se insinúa la categoría de imposible para lo Real que Lacan promoviera.

De esta forma tan bella y justa que tenía Freud de establecer interrogaciones e hipótesis teóricas, podemos sacar un concepto: que la estructura son cuentas anotadas, y que continúan anotándose de tanto en tanto reales en esas cuentas. Freud propuso dos reales, sexo y muerte. Lacan pudo unirlos con la reproducción sexual. Pero además, con la salvedad que la anotación no es de un sentido, sino de algo factual, que es una orientación antes de cualquier sentido. Freud dijo esto de la pulsión: que era una orientación primera respecto de lo Inconsciente.

Sobre el final de su enseñanza Lacan ubica, claramente, dos formas de saber: un saber supuesto y un saber en lo real. Es esta la conclusión de años de trabajo acerca de la transferencia, ya que ambos saberes reclaman su cita.

Freud en “Dinámica de la transferencia” había descripto dos movimientos. Uno, el de colocar al analista en el Ideal; otro, que en algún momento se transfería un complejo traumático (digamos de goce) al analista. El asunto es que cada uno de estos movimientos reclama -o impone- intervenciones diferentes del analista. Si el analista está en el lugar del Ideal, no está en cuestión su autoridad, su palabra autorizada, que hace pensar, que hace productivo el análisis encontrando nuevas relaciones, etc, etc. La otra vertiente es la que vapulea al analista, la que obliga a manipular la situación, es el riesgo de una impotencia la que asoma.

Estas dos vertientes fue de una u otra manera desarrollada por lo grandes analistas, Ferenczi el primero. Propuso que el analista debía correrse del lugar del Ideal y sostener, entonces, algo que llamó *mutualidad*.

Estaba en los inicios, indagaba, se equivocaba; no todo lo que dijo puede ser tomado al pie de la letra, pero sí el problema que ubicó. Vinieron luego los custodios del dogma, Jones el más sobresaliente, y lo prohibieron,

sí ¡lo prohibieron! Circuló, como todo lo prohibido, bajo cuerda. Llegó a los esposos Balint, a Melanie Klein, a Winnicott, a la escuela inglesa en general, y a Lacan. No siempre fueron reconocidos con esa enseñanza de Ferenczi. Cuestiones de no quedar fuera del poder de alguna u otra asociación psicoanalítica.

Winnicott dijo y escribió que luego de un tiempo de análisis advenía otro en el cual las interpretaciones ya no jugaban el lugar central. Ese “luego”, es desde el principio, aunque es cierto que a medida que un análisis avanza cada vez más se impone lo que él llamó *handling*, *holding* y *playing*. Estos tres conceptos, o este concepto tripartito llama, impone escenas.

Un caso presentado por Lucy Tower y referenciado por Lacan en el seminario “La Angustia” puede servirnos para ilustrar lo que estoy siguiendo. Se trata de una paciente muy probablemente con una neurosis narcisista, ya con tiempo en análisis, quien no amainaba en agredir a la analista, siempre con una insatisfacción irreductible, en quien las interpretaciones no hacían mella, no tenían efectos. Un lindo día londinense Lucy va a almorzar, algo rápido, bajo el sol, y se olvida que tenía citada a la paciente. Al regresar a su consultorio la secretaria le informa y a la sesión siguiente apenas recibida la paciente, le pide disculpas, y además le dice que se olvidó, que era un momento tan agradable comer bajo ese clima acogedor. La paciente se enfurece, le reprocha, Lucy mantiene silencio hasta que la paciente también hace silencio y dice “Bueno, después de todo Ud también es humana”, con una sonrisa de disculpas. Lucy no interpreta.

Es una escena que comienza con el almuerzo agradable y culmina con las disculpas de la paciente. La escena se extiende fuera del consultorio, es una escena de transferencia (contratransferencia dirían los ingleses). Lucy Tower hace jugar la escena en la relación con la paciente, no pone excusas, comenta cómo fueron las cosas, sabe que tiene que poner en juego ese acto fallido, o acting como ella lo llama (los analistas ingleses en lugar de acto fallido prefirieron hablar de acting out). En el comentario que le hace a su paciente le participa ese momento, es como si le hubiese dicho “siéntese conmigo bajo este hermoso sol londinense, disfrute”. De esto se trata, esa mujer insatisfecha que no podía disfrutar de nada, seguramente porque el Ideal se lo impedía. Lucy la invitaba a participar de las pequeñas cosas de la vida. Es claro que esto que digo es una hipótesis, que solo puede jugar sostenida en el silencio de la analista. Esto es lo que ellos llamaron contratransferencia, no la banalización de la neurosis del analista.

Leon Grinberg, analista perteneciente en su momento a la APA, presentó el caso de un paciente quien se quejaba interminablemente del olor a transpiración de su pareja, se le hacía intolerable. El asunto es que Grinberg dice que ese paciente tenía también un olor a transpiración que a él (Grinberg) se le hacía igualmente intolerable. Grinberg presenta este caso para trabajar la identificación proyectiva puesta en juego con el analista, que el analista ingresa en la escena por esta identificación. Solo que, a diferencia de Lucy Tower, lo que hace es poner en evidencia que eso de lo cual se quejaba se lo hacía sufrir a él. El poner la escisión en palabras tiende a quebrar la escena, por la potencia del goce de la palabra. ¡Que, siempre, es tarea del analista disminuir!

La presentación de Lucy Tower tiene el mérito de poner sobre la mesa que algo transcurre en el análisis que no se despliega en la dimensión de la interpretación, sino de una escena que hay que sostener. La de Leon

Grinberg que se trata en esos casos de una identificación, que hay que dejar que trabaje en análisis; en su caso con un error, que la denunció.

Lacan, claramente a partir del seminario “La angustia” toma esta vía de trabajo en la transferencia: si de transferencia salvaje se trata hay que quitarle esa calificación, que solamente la deja para las relaciones no analíticas. La transferencia salvaje es la transferencia sin análisis, pero porque no se la interpreta. Y a cambio podemos hablar de acting. El acting siempre incluye al analista.

Ya en el seminario “Los cuatro conceptos...” Lacan delimita un campo que llamará Sujeto Supuesto Saber, y otro que llamará función deseo del analista. No creo que los conceptos se sustituyan así nomás, pero sí que a veces una línea de interrogación que lleva adelante un analista (o escuela) se corresponde con la interrogación en otro analista (o escuela) que llama al problema de otra manera, y toma también otros vericuetos. Pero si aceptamos esto, aceptaremos que ocurre porque se parte de una interrogación que surge de la práctica clínica, y no de referencias puramente teóricas. Cuando se recurre solamente a referencias teóricas se vacía a la teoría de su instrumentalidad práctica.

El silencio tiene su importancia: el sostén se trama con silencio, aunque se hable; la subida a escena también; la manipulación otro tanto. En esto podemos seguir a Freud, cuando postuló que se trata de disminuir el goce de la representación palabra.

En épocas que establece un diálogo con Bleuler, Freud escribe que el problema de la esquizofrenia es que no tiene representación cosa, y que entonces le hace a las palabras lo que podría (o debería) corresponder a la representación cosa. Aquí la representación cosa no está tomada como punto de origen de un sentido, sino como operación.

Algo similar ocurre cuando trabaja el sueño como guardián del dormir. Esto lo presenta en “Adición a la teoría matapsicológica de los sueños”, haciendo surgir el sueño no en relación a una significación o sentido, a una realización de deseo, sino en la función del dormir. Cuando algo amenaza producir el despertar el sueño se encarga de proteger el dormir; responde al deseo de dormir, introduciendo la representación cosa. Aquí emerge una distinción y articulación fundamental: la del órgano real y el órgano irreal de la libido. Es que el órgano real porta los reales imposibles del cuerpo, sexo y muerte. Y el órgano irreal es presentado por Lacan como “puro instinto de vida inmortal”. Esta inmortalidad, de instinto puro de vida, es decir desmezclado de la pulsión de muerte es el goce de la palabra. Que cuando pierde el lastre del órgano real se vuelve palabra maníaca.

Vayamos al ejemplo traído por Lacan: Cezanne es tomado en una corta filmación mientras pinta, pincelada tras pincelada, ejerciendo -dirá Lacan- el final de cada pincelada la causa para la siguiente. Pero lo más interesante es cuando dice que si fuera un árbol pintaría dejando caer sus hojas, y si fuese una serpiente sus escamas. Las hojas, las escamas no son puro instinto de vida, se desprenden del cuerpo, no lo sería del cuerpo que las antecede. Digamos: el órgano real.

Por eso la dialéctica del ojo y la mirada, triunfo del ojo en relación al cuadro en tanto lo ubica como haciendo caer la mirada.

Freud en “Alteraciones psicopatógenas de la visión” postuló que la ceguera funcional de la histeria se correspondía con que en lo Inconsciente seguían viendo, y diferenció esta ceguera de aquella que daña el ojo, y no es reversible. Postuló en este caso “algún extraño factor tóxico” que daña, como causa de esa lesión. Aquí podemos decir “factor tóxico=mirada”. Es en este caso el triunfo de la mirada por sobre el órgano real. Lacan pensó en algún momento que el daño tisular era por una injerencia del significante, en tanto demanda absoluta, en el órgano, rechazando de esta manera que la lesión portara sentido. Es claro, la libido, es efecto del significante, o dicho en las vías freudianas por una ausencia de la representación cosa. Se termina “haciendo representación cosa” con el daño del órgano; si no se delira.

Es necesario pensar que cada operación en la estructura implica el montaje de escenas, que aun siendo médicas no deberían excluir al analista, si este está dispuesto a incluirse.

Juan me pregunta en sesión si estoy operado de cataratas. Le respondo que no. - “Pero ¿tenés cataratas?” - “Sí, tengo” - ¿Y qué hacés? - “Me controlo, en agosto o setiembre tengo un control y la médica me dirá como seguir”. - “Cuando hay cataratas *los ojos se ven a sí mismo*”. - “Ah, a mí nunca me ocurrió”. - “¿Y qué te ocurre?” - “Tengo una disminución de la visión, especialmente para leer”

Me pregunto en esos momentos qué función cumple esa interrogación sobre lo real de mi cuerpo...y ese enunciado imposible “los ojos se ven a sí mismo”. Luego, algo más puedo agregar a la lectura cuando me dice que a la próxima sesión estaría ausente porque su madre se operaba de cataratas. Hipótesis: la pregunta sobre lo real de mi cuerpo era un desplazamiento de una pregunta sobre el cuerpo de su madre.

Hay en las escenas un silencio que las sostiene, aunque se hable mucho. Y la lectura que el analista hace de su posición en la transferencia no es dicha, no se usa como material de una interpretación, sino como una orientación que será cambiante según otras escenas se instalen, se produzcan.

Un análisis es la lectura que el analista hace de su posición en la transferencia. Lacan, dicho en el Seminario 24 “L’insu que sait de l’*une-bevue* s’aile a mourre”

Retomando, una y otra vez, la tragedia de Edipo Lacan, sin decir ni desarrollar porqué lo dice, profiere “Yocasta sabía”. ¿Qué sabía Yocasta? Esta pregunta ¿se responde por la vía del sentido? No me parece. Preguntaría más bien ¿de qué saber se trata? Alguna relación al silencio porta, porque la palabra está por doquier, en el accidente del cruce de caminos, en la cuestión del poder. Layo mandó a matar a Edipo por el poder, que es fálico, claro está.

Otro silencio podemos señalar, en este caso en la leyenda bíblica. Yahvé ordena a Abraham sacrificar a lo más amado, su hijo Isaac. Parten, y marchan en silencio hasta el monte sagrado. Kierkegaard subraya esa tensión de silencio y los pensamientos que podría haber tenido Isaac. Pero, hay otro silencio llamativo: el de Sara. No hay en el relato bíblico ninguna palabra que se refiera a Sara en ese momento, ni palabra tampoco saliendo de su boca. ¿Es el silencio de Sara comparable al de Yocasta? ¿Qué es ese silencio?

Me lo he preguntado reiteradamente y creo poder abordarlo (un poco, medianamente, a tientas) con la noción de un *saber en lo Real* que Lacan comienza a elaborar en sus últimos seminarios, desde *Les non dupes errent* en adelante, según mi registro. En el seminario 24 diferencia claramente el Saber en lo Real del Saber Supuesto. Esta diferencia alude a dos formas de saber que se juegan en la relación analizante-analista. El

Sujeto Supuesto Saber fue la definición que Lacan en sus primeros seminarios encontró para redefinir la transferencia. ¿Fue suficiente? Indudablemente, no.

¿Por qué tanta resistencia a la noción de contratransferencia? ¿Por qué separar lo que Freud había mantenido junto bajo la noción de transferencia? Traigo al recuerdo, que hablando de la transferencia Freud había ubicado dos movimientos: el de ubicar al analista en el Ideal, uno; y, el otro, el de tomarlo como objeto de un complejo traumático que reclamaba descarga, desplazamiento, expulsión. Lacan con la noción de Sujeto Supuesto Saber solo tomaba el primer movimiento. Claro que se percató de este inconveniente y entonces comenzó a hablar de *deseo del analista*. Sucede que al hacerlo así borraba la relación del deseo del analista con el goce de la estructura expulsado, y entonces el deseo del analista basculó entre un deseo sostenido en el fantasma del analista y una X que no dice nada, excepto decir que puede pensarse como la abstinencia del analista. Es decir, no dice nada. Pero, como no pretendo desarrollar esta vía, doy un salto al seminario 24 en el cual encontramos que Lacan pone en cuestión la vía de los supuestos, sea del Saber y/o del Sujeto. Porque es la vía propuesta por la histeria: la histeria se sostiene del saber supuesto, ella crea la consistencia del Otro. Tal como dijera Freud al escribir la segunda tópica, la represión es una defensa histórica.

Puestos en cuestión los supuestos, Lacan acorralla la noción de saber en lo Real, y lo ubica en relación a la esquizia más profunda del sujeto; que no es un supuesto.

Esta esquizia (esquizia entre el ojo y la mirada) no habla, se manifiesta en silencio. Es decir, en escenas, únicas, o variadas (preferentemente). Hay una subida a escena que se hace con el analista, si éste no resiste. Se habla y se recorren caminos en las vías de los supuestos, pero entre tanto, o entre tejido se insinúan escenas, que el analista podrá ir leyendo si está convencido que este es el movimiento, que la interpretación queda en la vía de los supuestos, y la subida a escena en la vía del *handling y holding*, dicho en las felices nociones de Winnicott.

Entiendo que el caso presentado por Lucy Tower recorre este camino de las escenas. Del sostén y del establecimiento de una *mutualidad* necesaria a la escena. Rescatar esta noción de Ferenczi tiene también un alcance político, porque fue política de poder la que lo censuró (¡hasta 1980 no pudieron publicarse sus notas!) Entiendo que los analistas debemos estar atentos a esta esquizia mencionada por Lacan, porque solo en el silencio se la puede conmover. Es un camino a recorrer, no está todo dicho.

Lacan en los últimos años trabajó con la topología, o una especie de topología que él inventaba, que manejaba. El cuerpo topológico se manipula en silencio, luego se le hace decir. Y esto en la topología *sui generis* que Lacan se inventó. También manejó unas anotaciones lógicas *a piacere*. No interesa interrogar si esa lógica era correcta o no. Seguramente no lo era, pero sí debemos escuchar lo que dijo manejando, jugando con esos aparatos lógicos y topológicos. El saber en lo Real se inventa.

En algún momento escribió el cuadro de la sexuación. Es, y así lo voy a tomar, una escritura de la estructura

LADO HOMBRE	LADO MUJER
$\begin{array}{cc} \exists x & \overline{\phi x} \\ \forall x & \phi x \end{array}$	$\begin{array}{cc} \overline{\exists x} & \overline{\phi x} \\ \overline{\forall x} & \phi x \end{array}$

Voy a proponer que ubiquemos el silencio de Sara, de Yocasta en el lado mujer del cuadro. Toda la batahola parlante se juega en el lado hombre, donde se expande el goce fálico. Hay una limitación a ese goce que no es por represión, que tampoco es por la función fálica, la que se pensó como un morigeración del goce fálico, así nomás en bruto.

Lacan va pasando paulatinamente de la función fálica a la función del toro, del agujero. Este pasaje no es de sustitución, laboran simultáneamente. Pero si el lado mujer de la escritura, y entonces, la función del agujero se forcluyen, del lado hombre emerge el delirio. Es el padre de la horda.

Hay en la no existencia de un Uno que diga no a la función fálica algo que la melancolía profiere, pero malamente. Porque en la melancolía lo que podría ser función del agujero es vacío, infinito, en la existencia. Si un objeto puede comenzar a estar en función es en la escritura de No todo X se inscribe en la función fálica. Pero ese No todo es el punto en el cual algo *cesa de no escribirse*, que se anota en las cuentas de la vida. Ese punto es una escena. Y ese objeto es en principio la mirada, siendo la pulsión escópica la primera verdadera pulsión. Las otras lo son retroactivamente. Es también con la pulsión escópica que surge un *nuevo sujeto*. Este sujeto no lo es en el orden de los supuestos, sino de la consistencia imaginaria.

Topología de las sombras

Roberto Cabrera Morales

Ivo Fabian Mass

*No hay más que este desierto de palabras
donde el eco es el único habitante;
no hay más que este recinto de ceniza
donde el silencio se apoya en su propia sombra.
¿Quién podrá dibujar el mapa de esta nada?*
Autoría no localizable

En principio agradecer la oportunidad de estar hoy aquí con Uds. es una alegría muy grande poder reencontrarme con personas que hace mucho tiempo no veo. Agradecer a la comisión directiva por la invitación y en particular a Claudio Cabral.

Este encuentro, un sábado a la mañana, tiene por título general “Lo imposible en la práctica del psicoanálisis”, el hecho de que haya imposible hace que estemos acá, justamente un sábado por la mañana.

Mi idea es traerles algunos intentos de Freud de trabajar con lo imposible. Creo, además, que una de las formas de soportarlo es con otros y, en este sentido, la Escuela tiene ese necesario sustento. De esta forma, si el analista es *al menos dos* la pregunta que se abre es si lo imposible también se modaliza según esa duplicidad. Por último, invitarlos a utilizar algunas propuestas freudianas de hace más de un siglo para evaluar su vigencia frente a situaciones actuales.

Dos momentos, seguramente elegidos arbitrariamente, serán la malla en donde se amarre esta presentación -Son solamente una excusa para resaltar algunas líneas que atraviesan el pensamiento freudiano, al menos a las que se puede acceder, si se toma en serio el título de la propuesta para el inicio de las actividades de este año de la Escuela-. En primer lugar, el momento de la obra decisiva para la lógica, que irrumpe como defecto o como exceso, en la psicología del siglo XI y que vio la luz de la imprenta meses antes, días antes, del siglo XX; y en segundo lugar, esa década que se conoció como *los felices años veinte* que culmina con el rostro cruel de una de las crisis más grandes del capitalismo.

Con expectativa, y creciente desazón, Freud ve comenzar el siglo XX, su *Interpretación de los sueños* no tiene la acogida esperada: las cartas a Fliess de 1900 denotan la atención que le presta a las reseñas, buenas o malas, pero principalmente escasas. El territorio descubierto no solo es inhóspito, sino que la soledad acecha cuando se adentra en él. No obstante, echa mano a los recursos disponibles: la escritura y al otro que ella conlleva.

Ciertamente hubo conversaciones (que Freud en sus cartas menciona), nada de ello se sabrá, solo ecos localizables aquí o allá en una mención en una carta o en una alusión en un ensayo: paradoja de la palabra que se hace letra en la arena de la playa de una vida (Como visitantes de esas costas no hay alternativa sino sentarse a ver las olas barrer esa *pizarra mágica*).

Entonces, ¿cómo se avanza en una zona que no se reduce a los procesos psicológicos propios de la psicología del siglo XIX?, ¿cómo darle lugar a esa herida narcisista que propone la descentración como horizonte, la des-figuración como principio?, ¿cómo conquistar ese continente cuya oscuridad solo se ve interrumpida por la fría luminiscencia de los fuegos fatuos?

Entonces la escritura -y su estilo, epistolar y ensayístico- se convierte en una cartografía, en una geología de los afectos. La metáfora de un territorio cobra cada vez más potencia; se puebla de accidentes geográficos, de restos arqueológicos, de capas sedimentarias, de dioses volcánicos, de cambios y permanencias. En sus montañas y valles se libran batallas, se organizan ejércitos, se camuflan intenciones, se firman forzados tratados de paz, se llega a insospechados acuerdos políticos.

El temprano concepto de trauma psíquico está ligado la idea de conflicto. Partes en pugna suscitan una noción dinámica que a su vez convoca otras imágenes de movimiento, los artificios hidráulicos, los flujos crecientes y regredientes, los embalses, las descargas. Si en los relatos de sus analizantes, la esfera sexual siempre se encontraba presente, no lo era particularmente en su vertiente actual, superficial. Un río subterráneo corría desde la infancia, así, las escenas traumáticas se remontaban a sucesos de la niñez. Las aguas de la sexualidad se originaban en las tormentas de la infancia y conservaban ese poder desbordante que caracteriza el curso alto de un río. El aparato psíquico freudiano es un territorio en constante actividad. Una morada inquieta.

La infancia que descubre Freud es aquella que se mapea con retazos recogidos aquí y allá, en sueños, en síntomas. Las lagunosas escenas que coloreaban las mejillas, que encendían las vergüenzas, que arrobaban el horror. Las prematuras miradas, el oído atento en la enigmática noche, la anticipación del cuerpo en sus fragmentarios bordes. Cartografía epidérmica, sísmica.

Como con la luna para Galileo en su momento, en la infancia emergió una cara moldeada por accidentes; una cara hecha de partes luminosas y de insondables oscuridades, de grietas y fracturas, de mar de la serenidad, de huellas de pasados cataclismos, de cicatrices de palabras.

Pero a diferencia de la pétrea soledad lunar, la niñez mostró también el rostro volcánico, su actividad explosiva, el gesto muscular detenido, los espasmos inquietantemente placenteros, las letras arrojadas como lámparas, el insomnio que no quiere despertarse, los traumas supurantes.

La niñez que descubre el psicoanálisis es activa, no es la imagen de la pasiva inocencia del niño; rostro angelical, santo, débil, dócil, férreamente machacado por la iglesia y el estado (escuela, ejército) en los albores de la consolidación de la hegemonía burguesa.

Por otra parte, Pompeya renacía sobre finales del siglo XIX, no era solo una tumba más sino la historia congelada durante casi dos mil años. La pasión arqueológica de Freud se trasunta en repetidas ocasiones a partir del símil entre el inconsciente y la ciudad enterrada por el Vesubio. Si bien la metáfora es criticada por la supuesta estaticidad, las cenizas le abren el camino a la estratigrafía. La inmovilidad canónica de la tierra se ve subvertida por el dinamismo de los procesos. Así conviven permanencia y cambio, movimiento y reposo, denudación y sedimentación (Lacan utiliza una imagen similar en su Conferencia en Ginebra, el niño como

una criba, el río del lenguaje y los detritos, elementos discretos, con los que se jugará). La supuesta invariancia de los estratos es solo un espejismo derivado del pestañeo que significa la duración de la vida humana.

De esta forma, Freud utiliza los conceptos de otros campos disciplinares para internarse en su descubrimiento. La electricidad, recientemente integrada al campo científico, es utilizada en 1894, en *Las neuropsicosis de defensa*, como concepto auxiliar para entender a la histeria y a las representaciones obsesivas. El uso de objetos técnicos como modelos para tamizar la experiencia analítica abundan en la pluma freudiana (La cosustancialidad del ser humano y los objetos técnicos abre hoy día el interesante debate acerca de una especie cuya esencia es constitutivamente técnica).

Si la geología del siglo XIX presentaba una cierta inmovilidad que contaminaba con ese supuesto a la psicología profunda, la guerra, la política, la tragedia no dejan lugar a dudas que el conflicto, las tensiones, las luchas y el azar están muy presentes en la forma de la teorización freudiana. La movilización de fuerzas psíquicas es una imagen común, la imagen de un pequeño grupo de soldados que se interna en territorio enemigo e instala allí un puesto permanente hace a la imagen de la diferente naturaleza de los procesos primarios y secundarios. El juego de ajedrez (que es una guerra entre estados medievales) le sirve para pensar la lógica de un análisis. La segunda tópica es un mapa de territorios en conflictos.

Pero no todo es metáfora, a comienzos del siglo XX, y luego de la constitución de los estados nacionales que signó el siglo XIX, se produce, lo que en vida Freud se conoció como La Gran Guerra. De esta manera, Europa quedó sumida en la guerra de trincheras que mostró la crueldad y el fracaso de la ilusión civilizatoria. Fuertemente afectado por esta situación, Freud intenta atrapar conceptualmente esa dinámica de guerra y odio al instaurar ese *más allá del principio del placer* conocido como pulsión de muerte. De forma llamativa, la publicación de *Inhibición, Síntoma y angustia* en 1926, hace exactamente 100 años, coincide con reestructuración del partido nazi a comienzos de ese año. Si bien el partido existía con anterioridad no fue sino hasta ese momento que Hitler concentra todo el poder basado en la polarización, la segregación y el racismo.

Con seguridad la historia no se repite, pero asistimos a condiciones donde la exacerbación del odio y la crueldad son monedas cotidianas. Por otra parte, el ascenso a los gobiernos de forma mundializada de partidos históricamente reñidos con la tolerancia democrática son una fuente de fundadas preocupaciones.

A continuación, compartiré con Uds. unos fragmentos de un texto que, en coautoría con el Ps. Ivo Fabian Mass, probablemente se publique en la Revista Psicoanálisis en la Universidad. Aquí Intentamos utilizar las series complementarias que formula Freud en la conferencia 23 para revisar el valor o la vigencia de una aproximación tal.

Acerca de lo que cambia

No sería novedoso denunciar que la velocidad de los cambios en los modos de vida parece haberse acelerado en las últimas décadas. En términos geopolíticos, la masiva oleada desproletizadora de los 80' y 90'

dio paso a una generalizada desazón política entre las izquierdas que se encontraron huérfanas de su gran verdad, la lucha de clases. De esta forma, el progresismo se refugió en las luchas emancipatorias de minorías étnicas, etarias, raciales, sexuales. Por su parte, las posturas de los grupos ecologistas, con renovadas fuerzas, empezaban a instaurar la percepción de la fragilidad del mundo, su inestable y precario equilibrio. Como correlato, el triunfo de la lógica del mercado y la acumulación basada en el endeudamiento, propia del neoliberalismo, vio su cenit en la caída del muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética. En este sentido, el fin de los grandes relatos modernos (Lyotard, 1991) propugnado por el posmodernismo no fue sino el desenlace de una trama cuyo tejido no carece de historia.

Asimismo, en la última década del siglo pasado, la posición crítica de buena parte de la literatura sociológica, filosófica y hasta psicoanalítica, denunciaba una pérdida de los valores colectivos y una hegemonía del individualismo y el consumo. El juicio al culto de lo permanentemente nuevo llegó a veces al límite de un conservadurismo que solo veía en la moral de la época un vacuo hedonismo y un líquido desenfreno. En este sentido, la potencia performativa del capitalismo mundializado no solo generó la ilusión de un mundo basado en las libres elecciones, que consolidó la subjetividad del consumo, sino que a la vez ocultó una mutación en la forma de acumulación basada en la desposesión (privatización de bienes y servicios; endeudamiento, de las personas y de los Estados; financiarización y cotización de los riesgos) (Harvey, 2004).

Por su parte, las innovaciones en las tecnologías digitales de finales del segundo milenio, su masificación en las dos primeras décadas del siglo XXI, y su implantación, a veces compulsiva, a partir de la pandemia de Covid19, no hicieron otra cosa que acelerar las transformaciones sociales y económicas en todos los niveles. La mayoría de los procesos analógicos fueron súbitamente reemplazados por los digitales; las empresas tecnológicas ligadas al software y hardware obtuvieron pingües ganancias y la vida cotidiana, tal como era conocida, no volvió a ser la misma.

Así fue como, en medio del vértigo de los contagios y las muertes por el SARS-CoV-2, transmitidos minuto a minuto por los medios de comunicación, la colonización algorítmica, que tuvo su punto de inflexión con la masificación de los Smartphones sobre fines de la primera década del siglo XXI (Rodríguez, 2012), se consolidó definitivamente. Entonces, si bien la vida cotidiana se vio trastocada por la irrupción de una más de las tantas pandemias que ha sufrido la humanidad, esta vez se evidenció amplificada no solo por los medios de transporte aéreos y el consiguiente traslado de las personas, y de los virus, a cada rincón del planeta de una forma casi instantánea, sino también por los medios de comunicación vehiculizados por las redes sociales.

Por un lado, las medidas de aislamiento aplicadas en casi todo el mundo -mediante la histórica medida de la cuarentena para combatir las pestes- impusieron su tradicional lógica de restringir al mínimo los contactos entre personas. Pero, por vez primera en la historia de la humanidad, otro tipo de presencialidad estaba al acecho, la presencia remota, virtual. De esta manera, los seres humanos fueron arrojados a una intensa y coercitivamente a un nuevo espacio, un ciberespacio, que codifica y decodifica, a través de interfaces variadas, una sustancial parte de los recursos con los que cuentan para relacionarse con otros (sonido, gráfica, imagen, letra).

En esta línea, más allá de que las secuelas de la pandemia de Covid19 aún están lejos de una evaluación profunda, los efectos de esta, a la par de los de aquella omnipresencia digital, dan cuenta al menos de una subversión de la realidad cotidiana. Mejor dicho, la digitalización de la vida (Blanco, 2023), que avanzaba de forma rápida e inexorable en las dos primeras décadas del nuevo milenio, se transformó en un *shock* que virtualizó la educación, la salud, las relaciones afectivas, etc. de un día para otro (Costa, 2021). Se pasó de una sensación de cambios vertiginosos, difíciles de procesar en una temporalidad limitada, al tiempo salido de sus goznes (Deleuze, 1996) y, por deriva, la salida de la pandemia aún no ha podido -quizás por falta de un saber hacer- tramitar del todo esa ruptura del espacio-tiempo subjetivos.

Visto este sucinto panorama, pareciera que el *shock* digitalizador acontecido entre la segunda y la tercera década del siglo XXI, las medidas para prevenir el aumento de los contagios y las muertes producto del Covid19 -a la par de la imposibilidad, en muchos casos, de realizar los rituales que les serían propios-, fueran el corolario de los cambios vaticinados por el postmodernismo. O sea, sin el suelo firme de los grandes relatos el ser humano se encuentra con la diseminación de verdades, con la fragmentación de las luchas políticas, con los archipiélagos algorítmicos respecto de los cuales la navegación precisa se ve dificultada.

De adherir al concepto de modernidad tardía (Bauman, 2004), debate que excede el objeto de este escrito, de lo previo se desprende que la pandemia y la digitalización de la vida cotidiana han revelado y producido en un movimiento simultáneo la liquidez más absoluta, la fluidez y el cambio repentino en los modos filiatorios y de lazo social. Así, los tiempos que corren se presentan bajo un contexto de novedosas configuraciones ligadas a profundos cambios en las formas de interacción con el Otro y los otros.

En sentido, las formas tradicionales de reconocimiento y afirmación de sí se ven trastocadas por la lógica matricial de las redes sociales, paralela a la oferta neoliberal. Su vertiginoso ritmo, su efímera consistencia, su demanda continua hacen que las subjetividades sean conminadas a entregar cada vez mayor atención y tiempo a historias fragmentadas de una duración crecientemente reducidas. El reconocimiento provisto por los *likes* y los *followers*, si bien reconfortan narcisísticamente, lo hacen de una forma tan fugaz que la voracidad que pide por más se vuelve insaciable. En consecuencia, este cortísimo ciclo que alterna entre euforia y depresión, lejos de pacificar los afectos y las pasiones, los exalta.

Por otra parte, el formato de aparente anonimato muchas veces habilitado por los nuevos escenarios digitales brinda un velo que, paradójicamente, expone sin velar (carentes de diques anímicos) las formas del odio y la crueldad como afectos privilegiados. Sucede que, además de dicha crudeza, este ciclo en lugar de detenerse, de desgastarse en la lógica de las sustituciones, se acrecienta cada vez más, produciendo oleajes de estigmatización y violencia para con algunas figuras de la alteridad.

Aquella ilusión de principios del vigente siglo, promesa de que el acceso a internet contribuiría a pacificar las relaciones sociales al ofrecerse como fuente de pluralidad de voces y discursos, soberanía digital que proveería soluciones tranquilizadoras y eficientes (Sadin, 2022), se marchita al calor sofocante de una tiranía algorítmica (Cuesta y Parodi, 2023). Así, lejos de disminuir, algunos afectos heterogéneos propios de lo humano como la indignación, la ira, la bronca, la furia, entre otras, al ser moduladas por el odio en tanto

pasión se ven llevadas hasta los límites, o en ocasiones más allá de estos, que la civilización ha sabido generar para tramitarlas.

A modo ilustrativo, el formato escritural que adopta el odio en el entorno digital (Giorgi y Kiffer, 2020) no respeta la básica función de la escritura en tanto organizadora, ordenadora, corporizadora. A raíz de esto, la unificación, la simbolización, la estructuración que se pueden encontrar en muchas prácticas escriturales emplazadas a lo largo de la historia humana se despedazan en las páginas volátiles del código binario. Si los libros, en tanto productos de una determinada situación histórica, son lo que Eliseo Verón (2013) llamó los *cuerpos densos*, la escritura en el formato digital y su correspondiente publicación masiva se caracterizan por su fugacidad temporal, por su aparente incorpórea materialidad, por su logarítmica avidez de atención.

Así las cosas, la evidencia inmediata pareciera llamar a la necesaria exclamación ¡Todo cambió! Sin embargo, aún resuena la pregunta: ¿Todo cambió? ¿No habría nada que permanezca? ¿Acaso los embates de la posmodernidad, el neoliberalismo y la era digital han terminado de arrasar con la totalidad de lo que, hasta no hace mucho, se creía eterno? ¿No hay algo que mantenga una presencia, que insista más allá de las formas cambiantes de su objetivación?

Acerca de lo que no cambia

Para abordar la pregunta por lo que subsiste más allá y más acá de lo epocal, un aparente rodeo por las conceptualizaciones freudianas con respecto al tema se hace necesario. En la vigésima tercera conferencia de introducción al psicoanálisis, Freud ([1917] 1986a) plantea que la causación de las neurosis está sobredeterminada, en principio, por dos factores: actuales y de la predisposición. Los factores actuales serían los desencadenantes, aquellos acontecimientos de la vida de las personas que a todas luces afectaron el equilibrio psíquico y no sería mérito del psicoanálisis haberlos puesto de relieve. Por su parte, la predisposición, que tiene que ver con acontecimientos del pasado, se divide a su vez en otros dos factores: el vivenciar pulsional infantil y los factores constitucionales.

De estas series complementarias Freud destaca el compromiso del psicoanálisis con respecto al vivenciar infantil, puesto que, si bien no fue el primero en hablar de la sexualidad infantil, el psicoanálisis fue el único discurso que la integró a un aparato teórico en tanto concepto fundamental. Si, por una parte, el vivenciar pulsional infantil se funde en las vicisitudes del complejo de Edipo, en la historia de la neurosis infantil, por la otra, los factores constitucionales acarrearán, para Freud, una historia arcaica ligada a la herencia filogenética, al derrotero de la especie *homo sapiens*. Es decir, la humanidad en tanto especie ha sufrido determinados acontecimientos traumáticos (las glaciaciones y la consecuente disminución de los recursos, por ejemplo) que han quedado como huellas imborrables en esa memoria ancestral.

Dicho sucintamente así, no es de extrañar que esta evidente influencia darwiniana sea puesta en duda a partir de los conocimientos actuales y que se pase rápidamente por alto los factores constitucionales adjudicándole una excesiva especulación teórica. Empero, con esa actitud se corre el riesgo de perder de vista

la intuición freudiana que localizó ahí algo que transcendía la historia (individual o social, en definitiva, son lo mismo) y que hoy puede decirse transhistórico.

De manera similar, una actitud que pretendiese reducir los factores constitucionales a la biología no sería otra cosa que sustituir el mito darwiniano por otro. En cierta medida, Lacan ([1969/1970]1992) apunta a sortear, o al menos morigerar, el escollo cuando habla de *lo viviente* en un intento de despojar, lo más posible, de atributos a los recién venidos. Otro tanto le sucede a Agamben (2017) cuando habla de la nuda vida, cuando esta no existe como tal sino como mito. Es que pareciera que para nombrar los factores constitucionales no hubiera un predicado adecuado, haciendo al desfile de sentencias siempre deficitarias (aunque fuese por defecto).

Por otra parte, la idea que retoma Freud ([1920] 1986d) del plasma germinal inmortal habla de una preocupación basal con relación a ese sustrato viviente que el psiquismo se esfuerza por integrar. Esa interioridad externa al aparato psíquico es percibida como estímulos que no se pueden sintetizar ni eliminar, la única opción es vehiculizarlos, encauzarlos, engañarlos, posponerlos temporariamente. Ese sustrato viviente es la piedra en el zapato para las posturas transhumanistas que ven en los *avatars* de los difuntos generados por inteligencia artificial (IA) el próximo salto evolutivo de los seres humanos.

En el mismo sentido de las series complementarias, sobre el en final del capítulo X de *Inhibición Síntoma y Angustia*, en Freud ([1926] 1986c) no cesa la pregunta por la causa de las neurosis y desarrolla tres razones: una biológica, una filogenética y una puramente psicológica. La primera surge de la prematuración de la cría humana, el planteo sitúa la influencia y los peligros del mundo exterior como exacerbados para el ser humano, haciendo cruciales su dependencia de amor en relación con el otro.

Del factor filogenético derivan las dos oleadas de la sexualidad y, en resumidas cuentas, el peligro que implica el infantilismo de la sexualidad en las neurosis. Por su parte, la razón psicológica se deriva de la íntima conexión del yo con el ello; para defenderse de las mociones libidinales peligrosas el yo debe pagar el precio de una seria limitación de su organización a partir de la formación de síntomas.

Ciertamente, la extrema dependencia del otro ya había sido planteada por el *Proyecto de psicología* (Freud, [1950] 1986e) en lo que se llamó la experiencia de satisfacción. De esta forma, cabe situar que la prematuración es un nombre para el déficit originario en los seres humano, déficit que trasciende las épocas y que obliga a aferrarse al Otro en tanto prótesis inmanente y desacomodada del destino humano. Por lo cual, si hay algo, en principio, que permanece más allá de los cambios de época es el encuentro de dos dimensiones irreductibles, lo constitucional es innombrable porque es una pura carencia.

En ese movimiento, al enumerar las razones que darían cuenta de la génesis de las neurosis, Freud, lejos de circunscribirse a alguna psicopatología, universaliza una experiencia común a todos los seres humanos. Esa experiencia lleva la marca de un doble peligro, pulsional, por un lado, y de hostilidad del mundo por el otro. En consecuencia, esta marca engendra dos tendencias tan diferenciales como entremezcladas: las eróticas y las agresivas que deben posponer su satisfacción inmediata a riesgo de perecer. Sin necesidad de recurrir al

argumento que esboza sobre la pulsión de vida y la pulsión de muerte (Eros y Tánatos), se encuentra en el corazón de la experiencia freudiana un conflicto fundamental.

Visto lo previo, ¿Cómo puede encontrarse resolución para un conflicto que, por naturaleza, es constitucional? Pues bien, para Freud esta base conflictiva no es sino la posibilidad y el catalizador mismo de la cultura, y los caminos posibles a los fines de pacificar, domeñar, las pulsiones implican sus plurales destinos. Estos últimos tienen sus limitaciones, no evaden del todo aquella imposibilidad última de proporción y unidad, sin embargo, la cultura en tanto potencia creadora provee de una multiplicidad de objetos mediadores, por ejemplo: los objetos estéticos, los objetos sagrados y también, los objetos técnicos.

PALABRAS DE CIERRE

Camila Simonit – vicepresidenta EPSF-Ros

En primer lugar, con estas palabras de cierre queremos agradecer a los expositores que de forma tan generosa compartieron sus reflexiones sobre la base de su propia clínica.

Agradecemos también a todos los aquí presentes, que posibilitaron el intercambio. Y queremos contarles a todos un poco sobre las propuestas de este año 2026.

La Escuela contará con una serie de propuestas de Seminarios a Nombre propio ¡muy interesantes y tentadoras todas! y con rangos de horarios diferentes:

RECORRIDO POR TEXTOS FREUDIANOS. *Estudios sobre la cultura*

Convocan: Claudio Cabral y Victoria Koduss.

Días y horarios: 1. ° y 3. ° lunes de 12:00 a 13:30 h. **Modalidad:** Virtual.

SEMINARIO SOBRE LOS ESCRITOS: *L'Étourdit* (1972) de Jacques Lacan

¡ES EL OCTAVO AÑO!

Convocamos a esta actividad: Claudio Cabral, Martín Muné y Camila Simonit.

Días y horarios: 2. ° y 4. ° lunes a las 20:30 h.

Modalidad: Virtual.

Grupo de lectura: *El Sinthome, Seminario 23 de Jacques Lacan*

Convocamos: Claudio Cabral, Diego H. Castaño, Ana Lisa Monti y Camila Simonit.

Días y horarios: 1° y 3° martes 20:30hs **Modalidad:** Virtual.

Grupo de lectura: **Qué nos transmiten los esquemas ópticos y sus distintos movimientos respecto de la estructuración subjetiva y su relación con las identificaciones. Articulaciones clínicas. Problemáticas actuales de género, sexuación y elección de sexo.**

Convocan: Alicia López Groppo y Clara Sasian.

Días y horarios: 3. ° miércoles de 13:30 a 15:00

h. Modalidad: Virtual / presencial

El discurso del odio en psicoanálisis

Convoca: Ricardo Díaz Romero.

Constará de 4 encuentros que se realizarán los días 1, 15 y 29 de abril, y 6 de mayo.

Horario: De 20:30 a 22:00 h.

Modalidad: Híbrido.

Contamos, también, con las Actividades propuestas por la Escuela.

Ciclo de Charlas: **El objeto *a* en El duelo y la melancolía.**

Serie que viene desde la propuesta del año pasado que se tituló "El objeto *a* en la escritura del fantasma", cuyas grabaciones las pueden encontrar en nuestro canal de YouTube, al que invitamos que sigan⁹:

https://youtube.com/@epsfros?si=VCUBpNCrPg-0D8_C

Este ciclo de charlas es convocado por el Cartel de Enseñanza y Transmisión compuesto por Dora Gómez, Monica Medovoy, Ana Lisa Monti y quien les habla, Camila Simonit.

Es una actividad gratuita y abierta a la comunidad.

Días: Serán los 4 martes del mes.

Modalidad: Virtual.

Curso de la EPSF-Ros 2026

Seminario 14: La lógica del fantasma de Jacques Lacan

Convoca también Enseñanza y Transmisión.

Días y horarios: 1.º, 3.º y 5.º jueves del mes a las 20:00 h.

Modalidad: Presencial, en nuestra nueva sede de 3 de Febrero 1011.

La Escuela cuenta con una...

Sección Clínica

Convocada por Alicia Lopez Groppo, que ha tenido una muy linda repercusión desde el año pasado, que inició.

Frecuencia: Mensual, 2.º jueves de cada mes.

Modalidad: Presencial.

La Escuela cuenta, además, con **La Escuela de los Artistas**, un espacio para interrogar las preguntas que se nos suscitan a partir de los discursos del arte y el psicoanálisis. En este espacio participamos Ricardo Díaz Romero, Georgina Marotta y Camila Simonit. Este año tenemos el proyecto de hacerle una entrevista a Nicola Costantino, que aprovecharemos a invitar a la muestra que será pronto en este mismo Museo. Cuando tengamos más datos sobre la entrevista, haremos el anuncio a través de los canales de difusión¹⁰.

También quisiera mencionar el espacio de **Atención Psicoanalítica a la Comunidad**, donde los miembros de la Escuela brindamos análisis y supervisión en consultorio con honorarios regulados por la Escuela.

Responsables: Claudio Cabral, Diego Castaño y Miguel Ángel De Zan.

Como adelantó Claudio Cabral en las palabras de apertura, este año participaremos del **Noveno Congreso de Convergencia, movimiento lacaniano por el psicoanálisis freudiano**. Este año el congreso se realizará bajo el título: "*¿Qué dice el psicoanálisis del amor y la violencia?*"

Asistirán representando a la Escuela, Dora Gómez y Susana Splendiani. El congreso es el Puebla, México, ahora los días 12, 13 y 14 de marzo. Así que Dora y Susana ¡salen de aquí y toman el avión!, que ya está casi en la puerta junto a otras tantas Escuelas de distintas partes del mundo. Nuestra Escuela participó en la fundación de este movimiento en 1998.

⁹ Contamos, además con los siguientes acceso para información sobre nuestras actividades:

https://www.instagram.com/epsf_ros?igsh=MXywOHN2Y2pzZTJmMg==

<https://www.facebook.com/epsfrosario>

<https://epsfros.com.ar/>

¹⁰ La entrevista fue realizada en abril de este año, adjuntamos el link de acceso

<https://youtu.be/n7lJq5c7wX4?si=bfAVvMyBFelQPpkF>

Este año también tenemos **la Lacano**, que es como nuestro mundial, y estamos entusiasmados. Será en Montevideo, Uruguay, del 28 al 31 de octubre. ¡Hoy faltan 234 días! Claudio Cabral adelantó ya la modalidad y, como dijo, repito sus palabras: ¡anímense!

Una cosa más antes de cerrar, y que no es menor... Estamos muy contentos de estar trabajando para poner en movimiento nuevamente nuestra **Biblioteca Pura H. Cancina**, y esperamos pronto anunciar su reinauguración. ¡Hay joyitas difíciles de encontrar!

Y ahora sí, por último, agradecer a las autoridades y personal del Museo Municipal de Arte Decorativo Firma y Odilo Estévez, que una vez más nos prestó la instalación de este espacio, que nos aloja con tanta belleza. Y a los miembros, participantes, asistentes y miembros de carteles de nuestra Escuela.

Y con el permiso de mis compañeros, en estas palabras de cierre de apertura, en lo personal agradezco a Claudio Cabral, Martin Muné y Miguel Ángel De Zan, con quiénes integramos la actual Comisión Directiva, por este tan trabajoso pero lindo labor que venimos haciendo y sosteniendo.

¡Muchas gracias!

www.epsfros.com.ar